

que semibárbaro. Bárbaro de nacimiento, habíase elevado, por la fuerza de sus puños, desde las últimas filas hasta la cumbre de la jerarquía; era una especie de gigante, de aspecto terrible, de carácter violento y jovial, pero al mismo tiempo militar entendido que supo realizar brillantemente la campaña proyectada por su predecesor, atravesando, movido por una especie de furia, el territorio de los alamanos y pasando de allí á los territorios danubianos en donde cayó sobre los dacios y los sármatas (235).

La elevación de aquel soldado de fortuna, que ni siquiera se dignó pedir al Senado la confirmación del título recogido en el motín, había sido una afrenta para aquella alta asamblea, la cual tomó el desquite aclamando á Gordiano (238), y muerto éste, dividiendo el poder supremo entre Pupiano y Balbino. Al tener la noticia de la muerte de Maximino, asesinado por sus soldados (junio de 238), creyóse el Senado victorioso; pero al cabo de un mes, los dos emperadores por él elegidos sucumbían á su vez á manos de los pretorianos. El sucesor de ambos fué un nieto de Gordiano, á quien se habían visto obligados á reconocer como heredero inmediatamente después de su advenimiento. El joven soberano tuvo la suerte de encontrar un excelente guía en su prefecto del pretorio y á la vez suegro, Timisiteo, y su reinado (238-244) señaló, sobre todo durante los dos últimos años, un paréntesis en las calamidades públicas. Timisiteo murió en 243, y un año después, en una expedición contra los persas, sublevóse el ejército contra Gordiano siguiendo las instigaciones del nuevo prefecto Filipo, un bárbaro de Oriente, un árabe, que revistió la púrpura imperial por espacio de cinco años (244-249). Las legiones del Danubio diéronle por sucesor á su general Decio, teniendo para



Septimio Severo y sus dos hijos Caracalla y Geta.
(Camafeo del Gabinete de Francia.)

251 ello en cuenta algunas victorias obtenidas por éste sobre los godos; pero en 251 perdió una batalla y en ella la vida, debiéndose su derrota á la traición del gobernador de la Mesia, Treboniano Galo, el cual se hizo proclamar en seguida emperador (251-253). En 253 fué derribado por Emiliano, á quien había designado para que le reemplazara en su provincia. Emiliano, vencedor de Treboniano en la batalla de Terni, pereció á

su vez á manos de sus soldados, que estaban indignados contra él por sus demostraciones de afecto al Senado y que enviaron su cabeza á Valeriano. Este, que había sido mandado por Treboniano al otro lado de los Alpes para traer en su ayuda las legiones de Germania, no había esperado el desenlace de la lucha para descubrir sus propias ambiciones. Aclamado por las tropas de la Recia, había tomado también parte en la refriega, como



Caracalla. (Amatista del Gabinete de Francia.)

tercero en discordia, cuando supo la desaparición casi simultánea de sus dos adversarios (agosto de 253). Nos encontramos decididamente en el período de la anarquía militar y nos aproximamos al momento en que va á iniciarse la desmembración del Imperio.

II.—La anarquía militar. La Galia separada del Imperio (253-273). La Galia después del restablecimiento de la unidad romana (273-285) (1).

¿Qué ocurría en la Galia mientras se desarrollaban estas tragedias? ¿A cuál de los competidores prefería? Difícil es darse cuenta de ello. Probablemente la restauración senatorial obtuvo el aplauso de los mismos que cuarenta años antes habíanse mostrado favorables á Albino; los dos emperadores que la personificaban más por completo eran conocidos de los galos: Balbino

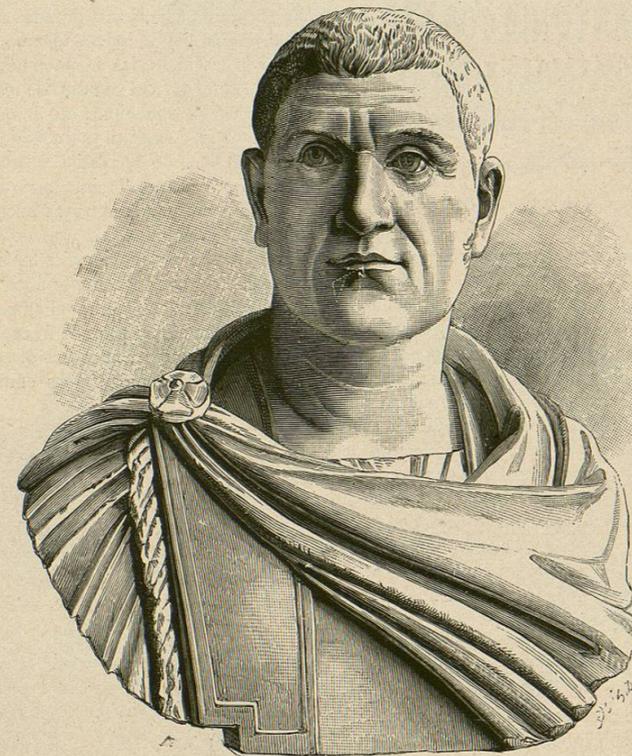
(1) FUENTES.—Véase párrafo I y además: *Panegyrici latini*, números IV y V de la edición Bacherens, *Eumenii oratio pro restaurandis scolis et Panegyricus Constantio Cesari*.—Las fuentes literarias, en extremo deficientes, deben completarse: 1.º, con las inscripciones (*Corpus inscript. latin.*, XII, XIII, II, VII,); 2.º, con las monedas que sus poseedores escondieron, tanto más, cuanto mayor era la inseguridad pública. (Véase más abajo, Blanchet). Por lo que á esta época se refiere, es sumamente difícil desentrañar los detalles, la sucesión y hasta el carácter de los acontecimientos.

OBRAS DE CONSULTA.—De Boze, *Histoire de l'Empereur Tetricus*, «Memoires de l'Académie des inscriptions», 1759. Brequigny, *Histoire de Postume, Empereur dans les Gaules*, idem, 1764. Düntzer, *Postumus Victorinus und Tetricus*, 1867. Berhardt, *Geschichte Roms von Valerian bis zu Diocletians Tode*, 1867. Zevort, *De gallicanis imperatoribus*, 1880. Erman, *Marius und Victorinus*, «Zeitschrift für Numismatik», 1880. Harold de Fontenay, *Autun et ses monuments*, con un resumen histórico por

había administrado una de sus provincias, ignoramos cuál, y Pupiano había sido procónsul de la Narbonense y posteriormente legado de una de las provincias germánicas. Con este último carácter había logrado éxitos que le habían valido cierta popularidad en el ejército del Rhin y bajo sus banderas habíanse alistado auxiliares germanos para combatir contra Maximino, si bien es cierto que otros auxiliares de la misma nacionalidad prestaban servicio en el campo contrario. También Ti-

Aquitania, una de las más elevadas, la más elevada sin duda de la jerarquía (1). Su patronazgo influyó tal vez algo en las simpatías que los galos demostraron al joven Gordiano, si hemos de juzgar por el número, proporcionalmente considerable, de monumentos que consagraron á ese príncipe y sobre todo por el sacrificio taurobólico ofrecido en su honor por la ciudad de Lectoure.

Las victorias de Maximino no habían restablecido la paz en el Rhin, antes al contrario, los generales roma-



Maximino. (Museo del Louvre.)

misiteo había dejado recuerdos en la Galia: una inscripción de Lyon nos dice que había ejercido diversas funciones en aquel país, primeramente y con carácter de interino las de procurador del patrimonio, es decir, de los bienes de la corona, en Bélgica y en las dos Germanias, é interinamente asimismo las de gobernador de la Germania inferior, y posteriormente, después de un corto intervalo, la procuratela de la Lyonense y de la

253 nos veíanse obligados á librar incesantes combates. En aquella lucha distinguióse Aureliano, el futuro emperador, tribuno entonces de la sexta legión, cuyo biógrafo nos ha transmitido la canción que los soldados compusieron para celebrar sus hazañas contra los francos, de quienes se habla entonces por primera vez: «Hemos matado de una sola vez mil francos y mil sármatas, y ahora buscamos mil, mil, mil, mil, mil persas.» La brillante campaña de 253 no había sido, sin embargo, estéril del todo; pues si bien la Galia no se hallaba al abrigo de incursiones, si en su existencia constituía un fenómeno cada vez más normal la aparición de los exploradores germanos, por lo menos las partidas que invadían su territorio, penetrando á veces hasta muy adentro del mismo, eran poco numerosas y muy pronto exterminadas. Y la prueba de que reinaba allí una seguridad relativa está en que no se tuvo reparo alguno en

Anatolio de Charmasse, 1889. T. Reinach, *Le premier siège entrepris par les Francs*, «Revue historique», 1890. Mowat, *Les ateliers monétaires impériaux en Gaule*, «Revue numismatique», 1895. Jullian, *Si il y a des influences celtiques dans l'Empire des Gaules au III siècle*, «Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions», 24 julio 1896. Blanchet, *Les trésors de monnaies romaines et les invasions germaniques en Gaule*, 1900. Roger, *Fragments d'histoire, Fragments sur l'histoire de Postumus*, Roger et Chernovitz, París. Por lo que se refiere á las monedas: Eckhel, *Doctrina numorum veterum*, VII, 1797. De Witte, *Recherches sur les empereurs qui ont régné dans les Gaules au III siècle de l'ère chrétienne*, 1868, y las revistas de numismática.

(1) *Corpus inscript. latin.*, XIII, 1807.

desguarnecer la frontera para enviar algunos destacamentos al Africa á fin de cubrir la baja ocasionada por el licenciamiento de la legión de Lambesio, verificado en 238 en castigo de su hostilidad contra el primer Gordiano. Por otra parte, ya hemos visto las rebajas operadas por Treboniano Galo. Todo ello constituía



Inscripción de Gordiano el viejo. (Museo de Burdeos.)

una serie de imprudencias que se pagaron al poco tiempo muy caras.

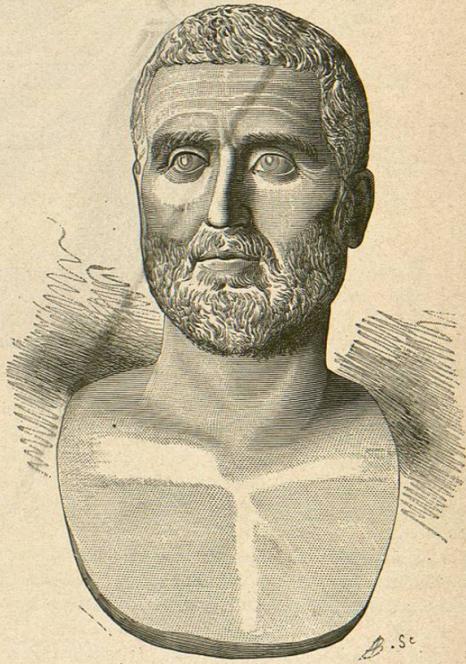
El conflicto que entre los pretendientes estalló en 253 había aumentado la audacia de los enemigos de Roma, los cuales reanudaron con mayor vigor sus ataques en toda la línea. Los alamanos y los francos precipitáronse sobre la Galia; los godos extendieron sus devastaciones desde la Grecia europea á la Grecia asiática, y los persas invadieron la Siria y se apoderaron de Antíoco. Valeriano se encargó del Oriente y confió el gobierno de Occidente á su hijo Galiano, á quien había nombrado Augusto; pero en 259 cayó en poder de Sapor, rey de los persas, y cautivo murió entre injurias y torturas. La noticia de su cautividad causó general perturbación. Ciertamente quedaba Galiano, mas no era éste el hombre que para aquella crisis se necesitaba; pues si bien tenía talento y aptitudes y no carecía á veces de actividad y de energía, todas estas cualidades estaban oscurecidas por una afición excesiva á los placeres y por un aire de despreocupación más propio de un filósofo que de un soberano.

Los bárbaros en el corazón del Imperio, un emperador prisionero y otro inepto ó desacreditado, formaban un conjunto de circunstancias desfavorables hasta entonces nunca visto. Las poblaciones entregadas á sí mismas, hubieron de procurar por sí mismas su salvación, siendo esto causa de que surgiera esa multitud de usurpadores denominados los treinta tiranos con notoria impropiedad, ya que ni es exacta la cifra ni el título resulta justificado. El poder á que fueron elevados era un puesto de combate; muchos de ellos prestaron desde sus puestos buenos servicios y algunos demostraron cualidades de primer orden. Su elevación era debida á los ejércitos, pero la intervención de éstos era legítima enfrente de un peligro ante el cual aparecían como el recurso supremo. Por otra parte, desde hacía mucho tiempo estaban íntimamente unidos con los países en que permanecían acantonados y en donde habían sido formados, así es que su iniciativa arrastró necesariamente al poder civil, y de esta suerte los emperadores de los soldados fueron á la vez los emperadores de las provincias.

Cuando consideramos este espectáculo nos parece

asistir á la disolución de la unidad romana, y la verdad es que se manifestaron tendencias desde cierto punto de vista separatistas. Nadie podía pensar indudablemente en repudiar á Roma y su herencia, y precisamente para salvar una y otra había el país despertado y vuelto en sí; pero puesto que Roma se mostraba impotente para defenderse, los demás sentíanse bastante fuertes para acometer en su lugar esta empresa salvadora. Y como, por otra parte, jamás había habido verdadera fusión entre las diversas regiones del Imperio, érale permitido á cada una de éstas desear un gobierno propio, distinto, si no independiente, del poder central. Tales son las ideas, las aspiraciones vagas que se ven apuntar en medio del tumulto de los acontecimientos. Y estas ideas y aspiraciones no eran del todo quiméricas, puesto que habían ya recibido un principio de satisfacción cuando la partición llevada á cabo entre Valeriano y Galiano. Treinta años después el fundador de la tetrarquía hará suyas buena parte de ellas y las llevará á la práctica (1).

Los emperadores provinciales tenían que realizar un triple esfuerzo haciendo frente á los enemigos del exterior, defendiéndose contra el emperador de Roma y luchando entre sí con sobrada frecuencia. De aquí que les veamos desaparecer unos tras otros en revuelta confusión. Entre estas monarquías efímeras hay dos que



Gordiano el viejo. (Museo del Capitolio.)

subsistieron más tiempo y que merecen especial atención: de una parte la monarquía oriental fundada en Palmira por Odenath y Cenobia, y de otra el gran Estado que se constituye en la Galia con España y la Bretaña por anexos.

(1) Véase más adelante, capítulo II, párrafo 1.

Valeriano, al separarse de Galiano en la frontera germánica, habíale dado como lugarteniente y consejero á Marco Casiano Latinio Póstumo, dando á éste para aquella misión la preferencia sobre Aureliano, cuya rudeza, según él decía, no habría hecho más que irritar á un príncipe por naturaleza reactivo á los buenos consejos. Póstumo, de carácter menos brusco, reunía las mismas

muerte á Silvano y al joven Valeriano. Póstumo, más tarde, se defendió contra la imputación de que había ordenado estos asesinatos; más bien que dirigir los acontecimientos, lo que hizo fué prestarse á ellos. Pero el desenlace se imponía, y á fines del año 257 fué proclamado emperador.

Es probable que antes de esta fecha y después de la



Treboniano Galo. (Museo del Capitolio.)

aptitudes que Aureliano como administrador y como general, habiendo merecido que los historiadores hayan ensalzado unánimemente su carácter y su talento; como la mayoría de los caudillos militares de aquella época, era un advenedizo, nacido en humilde cuna y en país por nosotros ignorado.

Bajo la dirección de este hombre, Galiano consiguió algunos éxitos; pero llamado en 257 á Panonia, á causa de la sublevación de Ingenuo, dejó en la Galia á su hijo mayor, Publio Cornelio Licinio Valeriano, niño á quien había hecho César, y en vez de confiarlo á Póstumo, cuya tutela se le había hecho odiosa, lo encomendó á un tribuno llamado Silvano, que mandaba la plaza de Colonia. Entre aquellos dos personajes era inevitable el conflicto, que en efecto estalló á consecuencia de una disputa sobre el destino del botín. Los soldados de Póstumo marcharon sobre Colonia, se apoderaron de la ciudad, la saquearon y dieron

partida de Galiano, es decir, en 257, se realizara la gran invasión que devastó la Galia y cuyas calamidades fueron sin duda la verdadera causa de la elevación de Póstumo. Aquella invasión se dividió en dos corrientes: los alamanos y los francos. Los primeros penetraron en la cuenca del Ródano, franquearon los Alpes, avanzaron hasta Rávena y fueron al fin destruidos en Milán, merced á los esfuerzos combinados del Senado y de Galiano; pues el Senado, mientras esperaba al emperador, habíase encargado de la dirección de los negocios públicos y dirigido á Italia un llamamiento desesperado. Los segundos atravesaron la Galia de Nordeste á Sudeste, entraron en España, apoderándose de Tarragona, y llegaron hasta el Africa. No eran, pues, los países fronterizos los únicos que se hallaban comprometidos; era el Imperio, que se veía atravesado de parte á parte en toda su extensión.

Fácil es suponer las ruinas que acumuló este doble